

Zhang Zhan, la bloguera china condenada por informar del Covid



Varios policías cubren las cámaras frente a un tribunal de Shanghái, donde se juzgó ayer a Zhang Zhan

Esta exabogada de 37 años ha sido sentenciada a cuatro años por «buscar problemas» al grabar en los hospitales y crematorios de Wuhan. Detenida en mayo, lleva varios meses en huelga de hambre

PABLO M. DÍEZ
CORRESPONSAL EN SHANGHAI
SHANGHAI



La Navidad es tiempo de paz, alegría y amor. Pero en China es sinónimo de persecución y cárcel. Cada año por estas fechas, el autoritario régimen de Pekín aprovecha que Occidente está «distruido» con las celebraciones navideñas para condenar a algún disidente. En 2009 le tocó al Nobel de la Paz Liu Xiaobo, fallecido en 2017 de cáncer mientras cumplía sentencia por reclamar democracia, y este año ha sido la bloguera Zhang Zhan por el coronavirus.

Por informar sobre el estallido de la pandemia en Wuhan, un tribunal de Shanghái la condenó ayer a cuatro años de cárcel en un juicio que apenas duró tres horas mientras la Policía echaba a la Prensa extranjera. Zhang, antigua abogada de 37 años, viajó a principios de febrero a Wuhan para informar sobre la epidemia del coronavirus en las redes sociales, donde el aluvión de críticas de las primeras semanas desbordó la censura. En los vídeos grabados con su móvil, mostró lo que las autoridades no querían que se viese: hospitales colapsados, familias indignadas y crematorios funcionando a media noche. Aunque su información fue censurada en las redes sociales chinas como WeChat o Weibo, consiguió difundirla a través de Youtube, Facebook y Twitter con una VPN (conexión a un servidor de internet en el extranjero).

Imputada con el impreciso delito de «buscar

pelea y provocar problemas», comúnmente aplicado contra los disidentes, ha sido condenada por difundir «información falsa» a través de dichas redes sociales y en entrevistas a medios extranjeros.

Detenida en mayo, Zhang Zhan lleva varios meses en huelga de hambre como protesta y su salud es tan delicada que ha sido alimentada a la fuerza con una sonda nasal y compareció en silla de ruedas. Con una firme fe católica, está dispuesta a no comer hasta morir en la cárcel como una mártir. «Es un método extremo de protesta», explicó su abogado, Ren Quanniu, a la agencia AFP.

No es la primera vez que Zhang Zhan sufre la represión del régimen «capicomunista» de Pekín, ya que en septiembre de 2019 fue detenida por apoyar las protestas de Hong Kong reclamando democracia. Tampoco es la única video-bloguera o «periodista ciudadana» perseguida por informar sobre el coronavirus. Además de Zhang Zhan, han sido detenidos Li Zhehua, quien reapareció en abril diciendo que había estado «en cuarentena»; Chen Qiushi, que al parecer se halla bajo arresto domiciliario o custodia policial; y Fang Bin, que grabó imágenes de bolsas de cadáveres en los hospitales y lleva «desaparecido» desde febrero.

Silenciándolos, el régimen trata de controlar el relato sobre una pandemia que ha destrozado su imagen internacional. Mientras se espera en enero la llegada del equipo de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que investigue el origen del coronavirus, las autoridades siguen como con su «campaña navideña» contra disidentes. Además de Zhang Zhan, ayer fueron juzgados diez de los doce jóvenes de Hong Kong que en verano intentaron escapar en barco a Taiwán y fueron detenidos en aguas chinas. La Navidad aquí no viene cargada de regalos, sino de condenas.



Zhang Zhan viajó en febrero a Wuhan para informar sobre la epidemia en las redes sociales

VIVIMOS COMO SUIZOS



ROSA
BELMONTE

¡VIRGEN SANTA!

Se turnaron los mastuerzos para recriminar o felicitar a Araceli por dar gracias a Dios

Lo de la coñifera vicealcaldesa de Valencia es como lo de los mastuerzos que en Twitter recriminaban el domingo a Araceli (la primera vacunada) que hubiera dado gracias a Dios y no a la ciencia. Habráse visto con la vieja del demonio. En realidad, el diálogo fue este: «Ha sido usted la primera». «Gracias a Dios». Y entonces salen los borricos en tromba a decir a la señora «Gracias a Dios no, gracias a los investigadores». «No, no ha sido gracias a Dios. Ha sido gracias a millones de personas que han estudiado mucho y que han trabajado contra reloj. Gracias a la ciencia, Araceli». ¿En qué mundo paralelo, desquiciado y asilvestrado vive esta gente? Pero, espera, que también salieron los jumentos del otro lado dando coces. «Mira que no decir gracias al Gobierno socialcomunista» o «Que se joda Pedro Sánchez porque Araceli se santiguó y dio gracias a Dios». Menudo país de imbéciles tenemos.

Sandra Gómez, la vicealcaldesa de Valencia, puso la imagen de un parto en Instagram con este mensaje: «Hasta Dios nació del coño de una mujer». Y dice que la celebración de la Navidad tiene que servir para «que recordemos nosotros también cuánto vale nuestro coño». Una obsesión que ni la del marqués de Leguineche con la colección de pelos del ídem en «La escopeta nacional».

Cuenta Antonio Pau en «Herejes» (Trotta) que María Jesús de Ágreda, autora por revelación, sostenía ella, de «Mística ciudad de Dios» y que se carteaba con Felipe IV (el que Echeñique creía que iba a hablar en Nochebuena), estaba entre la veneración y la herejía. A la hora de valorar su canonización pesó en su contra que «exaltara de tal modo el culto a la Virgen que quedara al mismo nivel que el culto a Dios». Me contaba una amiga que se dedica al vestuario de cine que una conocida actriz, cuando estaba interpretando a una vieja encantadora, se negó a ponerse la medalla de una virgen sobre la rebequita. Mi amiga, que es lesbiana, libertaria y lo más contrario a cualquier convención carca, se quedó muerta. «Pero ¿quién le dice no a la Virgen?». A veces es peor decirle sí de según qué modo.